



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 2**

### **CB 116 SEMINARIO EN BIBLIA II**

Londoño, Juan Esteban. “Evangelio de Marcos”. En *Para comprender el Nuevo Testamento*, 66-76. San José: SEBILA, 2013.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## EVANGELIO DE MARCOS



Fernando Botero.  
El camino de los lamentos

Marcos es el primer evangelio escrito, aunque no el texto más antiguo del NT, ya que las cartas de Pablo circulaban por las iglesias antes de que se escribieran los cuatro evangelios. De la estructura narrativa de Marcos bebieron los demás evangelios. Y muestra las formas más antiguas de las recopilaciones de historias sobre Jesús realizadas en las comunidades.

Fue escrito entre el 65 y el 70 d.C. por un autor de lengua griega, que parece no conocer muy bien la geografía de Palestina. Utilizó tradiciones previamente formadas sobre Jesús, y se dirigió a una comunidad que sufría persecuciones y sentía pérdidas y fracasos frente a su entorno (Brown, p. 194).

Marcos da testimonio de cómo el mensaje cristiano ya ha traspasado las fronteras religiosas del mundo judío y se ha abierto también a los paganos, llegando hasta el mismo centro del poder imperial romano: Roma. Allí el cristianismo es catalogado como movimiento sospechoso y es duramente perseguido y castigado, bajo el emperador Nerón en el año 64.

El evangelio de Marcos fue escrito en una situación de guerra de los judíos contra los romanos por la posesión de Jerusalén, y de la persecución contra los cristianos. El autor escribe para dos mundos sociales: el propio de Jesús en los años 30, y el de su comunidad en los 65-70's. Interpreta la historia de Jesús desde la perspectiva de la guerra. E invita a los lectores y lectoras de todos los tiempos a apropiarse de la historia de Jesús desde sus propios contextos de conflicto y exclusión.

El relato no comienza con el nacimiento de Jesús, sino con el inicio de su ministerio. Su primera frase es lapidaria: “Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1 BJ). Un mensaje judío para el mundo, pues la palabra “Cristo” era un título judío –traducción del término hebreo Mesías-, que significa el “ungido”, aplicado especialmente a los personajes esperados para liberar a su pueblo (1 Sam 10,1; 2 Sam 7,14; Sal 2,2). Un mensaje político para el mundo, pues se anuncia a un

liberador que transformará las situaciones de injusticia en las que está viviendo el mundo mediterráneo de la época. El evangelio se encargará de mostrar de qué tipo de mesías y de liberación mesiánica se trata: no la nacionalista y retaliativa a partir de un rey entronizado y violento, sino la de la transformación a partir de las comunidades marginales, con el protagonismo de las mujeres, los niños y los enfermos.

Marcos es un texto que resalta las fronteras y los bordes culturales para trasgredirlos. Jesús va más allá de los límites de Galilea y se adentra en el mundo pagano para hacer comunidad y predicar el evangelio (Powery, En: Deyoung, 2010). Se destacan casos como la predicación en las zonas no judías de Tiro y Sidón (3,8), el encuentro con la mujer siro-fenicia (7,24ss), la liberación del endemoniado de Gadara (Mc 5,1ss), la sanación de un sordo en Decápolis (7,31-37) y la multiplicación de los panes para alimentar a la población de aquella región temida por los judíos como si fuera un antro de demonios (8,1-9).

### 1. **Texto bíblico: la sanación de un leproso (Mc 1,40-45)**

*Se le acerca un leproso y [arrodillándose] le suplica:*

*–Si quieres, puedes sanarme.*

*Él se compadeció, extendió la mano, lo tocó y le dijo:*

*–Lo quiero, queda sano.*

*Al instante se le fue la lepra y quedó sano. Después lo despidió advirtiéndole enérgicamente:*

*–Cuidado con decírselo a nadie. Ve a presentarte al sacerdote y, para que le conste, lleva la ofrenda de tu sanación establecida por Moisés. Pero él salió y se puso a proclamar y divulgar el hecho, de modo que Jesús no podía presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares despoblados. Y de todas partes acudían a él (Mc 1,40-45 BNP).*

Esta narración corresponde a la estructura clásica de un relato de milagro. Este tipo de relatos, además de enseñanzas reconfortantes y esperanzadoras para las personas enfermas, son parábolas sobre la vida. La estructura de los relatos de milagro es la siguiente:

- a. Exposición que describe la gravedad de la enfermedad: enfermo de lepra (40a).



- b. Encuentro con el taumaturgo y desafío: “si quieres, puedes sanarme” (40b).
- c. Se le ordena a la enfermedad que se vaya, o a la sanidad que venga: “Lo quiero, queda sano” (41).
- d. Resultado del milagro: se va la lepra y el enfermo queda sano (42).
- e. Advertencia de Jesús: no decirle a nadie, y llevar la ofrenda al templo (43-44).
- f. Asombro y testimonio: a pesar de la advertencia de Jesús, el leproso lo divulga, y esto se opone al “secreto” de Jesús en Marcos (45).

El leproso es un personaje humilde, pide a complacencia de Jesús (“si quieres”). Y también alegremente desobediente, pues se va a divulgar lo que Jesús le prohibió hacer. Se nota un cambio en él, no sólo físico sino emocional, pues pasa de silencioso a ser un proclamador, lo cual le traerá problemas a Jesús.

Jesús es un personaje particularmente cargado de sentimientos. Al comienzo, se dice que está movido a ternura y compasión por el leproso. Algunos manuscritos no leen “compadeciéndose” sino “enfadándose”. Este cambio puede deberse a la intervención de un copista que borró la referencia al enfado de Jesús, porque le parecía algo muy humano como para atribuírselo al hijo de Dios. La dureza con que Jesús advierte al leproso de que no diga nada puede comprenderse como enojo (43), y da razón de que Jesús no estaba de muy buen genio.

Sin embargo, Jesús toca al leproso, yéndose contra las tradiciones de Israel: “Si alguno, sin darse cuenta, toca a una persona impura, manchada con cualquier clase de impureza, cuando se entere, se vuelve culpable” (Lev 5,3). “Expulsen del campamento a los enfermos de lepra” (Num 5,2). Este es un acto supremamente valiente y compasivo, pues Jesús elige a la persona en lugar de la ley, y valora el bienestar de la gente antes que el poder de las tradiciones. Este milagro también provoca un cambio en Jesús, y no sólo en el leproso, pues empieza a hacer advertencias sobre el silencio mesiánico, y se va a lugares despoblados (45).

Marcos presenta la temática del silencio mesiánico. Muestra a Jesús como un personaje que no quiere que se sepa de su poder y sus milagros, sin decir porqué. Esta acción pondrá a Jesús al margen de las ciudades por unos días (situación que cambia en 2,1), estando afuera en los lugares desiertos (45), y en los bordes de su cultura en general. Pero la gente

sigue llegando hasta donde él está, desenterrándolo. El narrador quiere demostrar que la ola de fama se le va saliendo a Jesús de las manos, hasta el punto de no poder tapar el sol con un dedo.

Es importante la polaridad marcada entre el secreto y la proclamación. Esto refleja la situación del mismo Jesús, como un personaje que se va abriendo poco a poco a su conciencia mesiánica, hasta anunciarlo desafiadamente en Jerusalén, y ser muerto por las autoridades. También refleja la situación de la comunidad en la que se redactó el evangelio, en una época donde hablar más de la cuenta era peligroso, pues se podía tachar de rebelde a cualquier cristiano, en el momento en que las acciones cristianas se iban haciendo cada vez más sospechosas ante el mundo romano (Theissen, 2002). Por ello la prudencia, mas no la pasividad, era la clave para la comunidad receptora. La práctica del evangelio debía ser discreta en lo posible, pero también debía estar dispuesta a cargar la cruz del martirio cuando las presiones sociales y políticas lo ameritaran (Mc 8,27s).

#### Los milagros de Jesús en boca del pueblo

La madre se sentó en el suelo junto a Miriam (enferma) y le acariciaba el cabello con mucho cariño: -El ha dicho: *Los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no seré ocasión de escándalo!*

-¡Si viniera aquí! -susurró la niña.

Ana envolvió en un paño a su hija y la cogió en brazos: -No sé cómo hacerle venir. Créeme, no sé cómo. Pero puedo contarte una historia de él. ¿Quieres que te la cuente?

Miriam asintió, y Ana comenzó así: *-Una mujer padecía hemorragias desde hacía doce años...*

Le contó la historia de una mujer que pidió a Jesús que curase a su hijita...

Y luego le contó lo de los ciegos, que habían recobrado la vista, de los leprosos, que habían sido curados, de los paralíticos, que volvieron a andar. Sus historias iban siendo cada vez más maravillosas e inverosímiles. Miriam escuchaba con ansia cada una de aquellas historias. Eran sus historias. Ella había sido ciega, y había recobrado la vista. Ella había estado paralítica, y había vuelto a andar. Ella había estado muy enferma, y había recobrado la salud. Cada una de las palabras de su madre le infundía nueva esperanza.

Algunas cosas de esas historias me desagradaban. Sonaban a cosas supersticiosas y primitivas. Pero con el tiempo fui quedando no menos cautivado que Miriam. Me di cuenta: en esas historias estaba toda la esperanza de aquella gente pobre. En ellas escuchaba el ansia de la

☞





gente de triunfar del sufrimiento y de la muerte. Sentí profundamente: Mientras se sigan narrando esas historias, la gente no se conformará con que las personas pasen hambre y sed; con que estén mutiladas e impedidas; con que estén enfermas y desvalidas.

Mientras tengan estas historias, tendrán esperanza. Me preguntaba si Ana habría escuchado todas sus historias de Jesús: esas historias que contaba Miriam. ¿No habría inventado algunas para consolar a la pequeña Miriam? Creo que, si se le hubieran acabado las historias, yo habría podido sentarme a la cabecera de la enferma y habría inventado más historias. Sé perfectamente que las historias no curan por sí solas. Pero tenía la sensación de que, sin esas historias, Miriam no se curaría nunca..

...¿Has escuchado las historias sobre Jesús? Suenan algo parecido. Pero Jesús no pide dinero por sus curaciones. Y lo que es aún más importante: El sabe muy bien que la gente es exageradamente crédula en los milagros, porque desconfían de sus propias fuerzas. Por este motivo, Jesús

recalca a menudo: «Tu fe te ha sanado». Él lo dice expresamente: No soy yo el que ha obrado el milagro; en ti mismo está oculta la fuerza para ser sanado. ¡Jesús quiere curar a esa gente modesta de su desconfianza supersticiosa!

Claro está que Jesús sueña los sueños de gente insignificante. Jesús no se dirige a los ricos y poderosos. ¿Qué pretende, entonces? Esa gente insignificante vive humillada. Jesús quiere que vuelvan a andar erguidos. Son personas abrumadas por las preocupaciones. Jesús quiere librarles de ellas. Son personas que sienten que su vida no es importante. Jesús les da conciencia del gran valor de su vida. Y a eso es a lo que tenéis miedo. Todos vosotros y Herodes Antipas: todos tenéis miedo de que la gente insignificante comprenda que no son insignificantes. Por eso habéis esparcido el rumor de que os proponéis matar a Jesús. Para que él tenga que cruzar la frontera y desaparecer. Así os dejará en paz. Para que la gente insignificante no tenga la idea de rebelarse y llegue a ser peligrosa para vosotros (Theissen, *La sombra del Galileo*, pp. 139-142; 169-178)

## 2. Jesús y las normas de pureza

*Jesús no viene a mantener o sancionar el orden israelita de lo puro y lo impuro sino a transformarlo de manera subversiva (Pikaza, 1998, p. 52.)*

Jesús busca superar las normas de pureza legal para acercarse a los excluidos. Tal cercanía compasiva lo pone en el plano de los impuros, de los que no son completamente humanos según la religión de la pureza. Es por esto que los especialistas en religión institucional, los escribas, lo llaman endemoniado y servidor de Satanás, y sus propios familiares piensan que él está loco (Mc 3,21-30). Pero Jesús persiste incluso sobre la propia exclusión que recibe, y decide seguirse identificando con las personas marginadas para liberarlas.

Lo mismo sucede en la historia en que los discípulos recogen espigas en sábado, y la sanidad del hombre en el día de reposo, donde Jesús defiende al ser humano por encima de las leyes. (Mc 2,23-3,6). Para el judaísmo de la época, la comunidad se reúne en torno al sábado, a las leyes. Para Jesús y sus seguidores y seguidoras, la comunidad se reúne en torno a lo humano. La ley permitía calmar el hambre cortando espigas al pasar por un sembrado, excepto en día sábado (Ex 34,21; Dt 23,26). Jesús pasa por encima de estas leyes, porque, para él, el bienestar de las personas es superior a las leyes: “El sábado se hizo para el ser humano, no el ser humano para el sábado” (Mc 2,27).

Hay otros casos en los que Jesús trasciende los límites de la religión institucional, como en la sanación de las dos mujeres “impuras” para los judíos: la niña de doce años, que muere a llegar a su mayoría de edad, y la mujer que lleva doce años muerta para la cultura, con un constante flujo de sangre que la excluye de la comunidad (Mc 5,21-43). Ambas mujeres están vinculadas por una misma enfermedad: son signo de impotencia del pueblo israelita a causa de sus leyes de exclusión. Jesús opta por salvarlas a las dos y devolverlas a la vida.

En la actualidad el VIH/ Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) es el paradigma de las enfermedades que se puede considerar excluyente. Los y las pacientes sufren no solo las consecuencias físicas y médicas, sino también sociales y familiares. Muchos pacientes con VIH / SIDA pierden su familia, son relegados a las últimas habitaciones de su casa, sus ropas son quemadas y no son tratados como seres humanos. Millones de dólares se han invertido, a través de las últimas tres décadas, en campañas educativas para dar a conocer los mecanismos de transmisión del VIH /SIDA, las medidas de prevención y también en enseñar que la enfermedad NO se trasmite por un abrazo, por compartir una comida, por hablar con una persona enferma o por estar cerca

de un enfermo. Y sin embargo, todavía hoy, se le niega ese acercamiento cálido incluso dentro de la comunidad médica.

El milagro que hace Jesús comienza con el contacto físico y a los pacientes con SIDA muchas veces se les niega ese contacto humano. Qué sencillo es imitar el milagro de Jesús: dar la mano, abrazar y darle un beso a un paciente con SIDA. Jesús nos enseña que podemos cambiar de parecer, pasar del rechazo al contacto humano y al milagro de la incorporación en la sociedad. Tal vez no podamos cambiar a las compañías farmacéuticas pero tenemos la capacidad del trabajo persona a persona, uno a la vez y hacer el mundo un poquito mejor (Liliana Reyes, material inédito).





Acceptar a los despreciados es la curación social que Jesús trae a los pecadores y publicanos. Así llega el Reino de Dios al mundo de los humillados e injuriados y rompe las cadenas espirituales del desprecio por sí mismo (Moltmann, 2002, p. 19).

Pero Jesús no sólo confronta las leyes, sino que es confrontado él mismo como judío, tal como narra la historia en que la mujer siro-fenicia le pide que sane a su niña, la cual también es pagana y “poseída por un espíritu inmundo” (Mc 7,24-30 BNP). Jesús ha traspasado los límites de su tierra, ahora no está protegido por los tabúes culturales. Y en este territorio límite refleja su etnocentrismo: “Deja que primero se sacien los hijos. No está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a los perritos” (7,27 BNP). Pero la mujer razona y desafía a Jesús, diciendo que los perritos también esperan las migas de pan de los hijos, y con ello transforma la mentalidad de Jesús, por lo que éste la sana. En este sentido, la mujer pagana con su hija “endemoniada” se presenta como superior a la ley

de la pureza, y confronta a Jesús para optar por la vida a favor de ellas. Es su fe la que realiza el milagro.

Para Jesús, la experiencia de la trascendencia y el amor divino dentro de la comunidad no se da en la mera ritualidad, aunque para él también sean importantes las fiestas y las celebraciones. En Marcos, esta experiencia se evidencia más en las relaciones inmanentes, ya que el símbolo fundamental del actuar de Dios no está en el rito, sino el ser humano y en su trama de relaciones, en una comunidad que transgrede los bordes para incluir a todas las personas.

Este actuar de Jesús para sanar enfermedades y expulsar demonios era el método que aplicaban muchos médicos y exorcistas itinerantes. Lo mismo que sus contemporáneos, judíos y no judíos, Jesús atribuye las enfermedades del cuerpo y de la mente a los demonios (Mt 12,43-45; Lc 11,24-26). La curación consiste en la expulsión del demonio relacionado con tal o cual enfermedad (Mt 9,33; Lc 9,49). Jesús usaba los métodos exorcísticos de la medicina antigua para curar dolencias del cuerpo como la ceguera, la sordera, la mudez, la parálisis, la lepra y la fiebre y también enfermedades mentales y del cerebro (Mt 12,27; Lc 11,19). Como señala Böcher, las expulsiones de demonios y las curaciones eran tratadas de manera similar por diferentes personas de la cultura antigua, independientemente si fueran judíos, paganos o cristianos (Mc 1,32-24; Lc 6,18) (Böcher En: DENT, p. 818).

La labor de Jesús, narrada sobre todo en los relatos de milagro, consiste en liberar a las personas mediante el desafío a la exclusión social y religiosa, el atrevimiento de la aceptación de las personas *non gratas* y la inclusión de éstas en la comunidad. Esto lo logra sólo dentro de las categorías



simbólicas en que está inserto. De tal manera que la persona rechazada por anomalías y experiencias de anomía pueda participar de la vida plena del reinado de Dios, donde la sanidad empieza por la aceptación, la inclusión, y la participación activa en una comunidad.

La propuesta de Jesús frente a la religión de la pureza consiste en el perdón y la curación (Mc 2,1-12). La religión de su tiempo perdona a través de la forma sacral en el templo, mediante las oraciones rituales y los símbolos del arrepentimiento. Jesús lo hace de modo no sacrificial, sin sacerdotes ni ritos, dentro de las casas, más allá del templo y las sinagogas. Para Jesús, Dios habita también en la casa, y en el acto de fe de los amigos del paralítico, en la imprudencia de la mujer pagana que le reclama un milagro, en la valentía de la hemorroísa que toca el manto sin que esto le fuera permitido por la ley.

**Variaciones en el concepto de Mesías:  
de revolución mesiánica a muerte sacrificial**

**(Gonzalo Puente Ojea)**

Me parece personalmente plausible inferir que el concepto de *mesianidad*, que probablemente gravitaba en la conciencia del Nazareno, correspondía al tradicional de su pueblo, pese al deliberado propósito de los sinópticos de evitar, salvo en dos o tres ocasiones, declaraciones explícitas de Jesús identificándose con el Mesías de carácter davídico... Aunque el martirio *inesperado* de Jesús, que concluyó en su crucifixión, debería haber descalificado su probable pretensión de Mesianidad –y tal fue la reacción inicial de sus discípulos-, emergió pronto la creencia en su *resurrección*, que requirió un lento proceso de *elaboración dogmática* insólita dirigida a legitimar el fracaso mesiánico y transformarlo en insospechado cumplimiento del plan providencial de Yahvé en su fidelidad a las promesas de hegemonía y liberación de su pueblo fiel.

En la redacción de los evangelios se acorta la distancia entre los dos conceptos mesiánicos o del redentor, el judío y el místico, el prepascual y el post-pascual,

y se superponen en una sola presentación entremezclada, como señala Marcos 8,27-38. Pedro declara a Jesús “Tú eres el Mesías” (29). Aquí es evidente que Jesús acepta la mesianidad que le otorgan los discípulos, y manda a que no lo digan a nadie. Pero a esta tradición se le inserta una interpretación distinta, helenística y post-pascual, que se escribe después de la muerte de Jesús, tratando de comprender por qué ese Mesías fue asesinado: “empezó a explicarles que el Hijo del Hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los letrados, sufrir la muerte y luego de tres días resucitar” (31).

Así se forma un híbrido teológico, con dos concepciones superpuestas de lo que es lo mesiánico. Marcos *contrapone*, a la noción habitual de mesianidad, *otra* diferente de signo contrario, pues en definitiva viene a contrariar todo lo que el pueblo de Israel –y sin duda también el Jesús *histórico*- esperaba ardientemente del Mesías” (Gonzalo Puente Ojea, En: Piñero, 1993, pp. 159-160. 167).

### 3. Documento: la resurrección de una muchacha, un milagro mediterráneo



Apolonio de Tiana

Los evangelios de Marcos y Lucas narran la historia de la resurrección de una muchacha de doce años (Mc 5,21-43; Mt 9,18-26; Lc 8,40-56). El texto contiene dentro de sí otro relato que parece una interrupción, pero en realidad hace parte de un mensaje en común: la vuelta a la vida de dos mujeres apresadas en los ritos de su sociedad. Se trata de la resurrección de la niña de doce años, y de la sanación de una mujer enferma desde hace doce años. La estructura de la narración refleja un profundo contenido, no sólo para el cristianismo del Siglo I, sino para la cultura greco-romana de la época, que también tiene relatos similares, como este atribuido a Apolonio de Tiana.

Una muchacha parecía haber muerto en la hora de su boda, y el novio seguía el féretro haciendo a gritos los lamentos naturales de un matrimonio no consumado. Lamentábase con él Roma, pues la muchacha pertenecía a una familia consular. Apolonio, que se encontraba por casualidad presente en el duelo dijo: "Depositad el féretro en el suelo, pues yo pondré fin a vuestras lágrimas por la muchacha". Al propio tiempo preguntó cuál era el nombre de ésta. La gente pensó que iba a pronunciar un discurso al modo de las oraciones fúnebres que despiertan los lamentos, pero él, sin hacer otra cosa que tocarla y pronunciar algo en secreto, despertó a la muchacha de su muerte aparente. La joven dio un grito y regresó a casa de su padre, devuelta a la vida como Alcestis por Heracles. Y pretendiendo regalarle los parientes de la joven 150.000 sesteracios, dijo que se los añadieran a la dote de la joven. Y si Apolonio encontró en ella una chispa de vida que hubiera pasado inadvertida a los médicos –pues se dice que estaba lloviendo y salía vapor de su rostro-, o si devolvió el calor apagado de la vida recuperándolo, es algo cuya comprensión fue misteriosa no sólo para mí, sino para todos los que estaban presentes (Filóstrato, Vita Apollonii IV. En: Leipoldt y Grundmann, p. 74).

Este relato presenta elementos en común con los relatos de milagros que aparecen en el NT. En comparación con el relato de los evangelios, da cuenta de una experiencia de la Divinidad que se va generando a lo largo de la cultura mediterránea, valorando el milagro de la vida como



gratuidad, y reflexionando sobre los ritos de paso como un llamado a vencer el miedo que paraliza y mata. A continuación, algunos paralelos:

- Una muchacha que muere en un momento importante de su vida, un rito de paso, una transición de la niñez a la madurez (12 años/casarse; el número doce es un símbolo que implica el paso de las horas del día a las de la noche, el número de los meses del año, y las cuatro estaciones multiplicadas por el número sagrado de tres) (Mc 4,42).
- La muchacha es hija de una persona o un grupo importante dentro de su comunidad: “una familia consular” / “un dignatario de la sinagoga” (Mc 5,22).
- El taumaturgo dice algo que choca con las costumbres populares: “Depositad el fétetro en el suelo, pues yo pondré fin a vuestras lágrimas” / “Se reían de él” (Mc 5,40).
- El taumaturgo toca y habla a la muchacha y le dice algo (Mc 5,41).
- La muchacha vuelve de la muerte, y esto es considerado como un despertar. Se enfatiza que “la muchacha no está muerta sino que está dormida” (Mc 5,39).
- La acción del taumaturgo se da dentro del contexto de la gratuidad, no cobra nada.

#### **4. El milagro y lo “Real Maravilloso” en América Latina**

En América Latina confluyen diferentes mentalidades y formas de interpretar la realidad: indígenas, africanas, europeas, particularmente españolas, y de otros grupos diversos debido al intercambio migratorio. Una gran parte de la población considera a la naturaleza y al cosmos como un orden inmanente, inagotable en sus secretos y en sus relaciones, gracias a la herencia de las culturas africanas e indígenas, y también al aporte del pentecostalismo como discurso de la sanación divina de las enfermedades y expulsión de demonios. De manera que el milagro es concebido como un espacio de lo posible en la realidad cotidiana, tanto en el campo como en las grandes urbes.

Como señala Diego Irarrázabal (1999), la cultura popular latinoamericana cultiva sus conocimientos desde la narración milagrosa de los hechos. La



mezcla de culturas refleja la posibilidad de interpretar los hechos singulares desde una perspectiva milagrosa. Aspectos que serían explicados desde una mentalidad científica a partir de razones lógicas, en muchos sectores de nuestro continente son vistos desde lo que Alejo Carpentier llamara lo “Real Maravilloso”, aquellos elementos sobrenaturales que hacen parte de la interpretación de la realidad, y se cruzan con la historia. Como ocurre en la narración *El Reino de este mundo*, novela sobre la Revolución e Independencia de Haití. En ella, el escritor cubano presenta los actos de envenenamiento de los amos blancos por parte del mandinga François Mackandal, los cuales son interpretados desde la perspectiva del pueblo afrocaribeño. Eventos que otras mentalidades podría interpretar como acciones naturales, son vistas desde como actos milagrosos y maravillosos, gestados por los Dioses africanos que acompañan a su pueblo en la liberación.

Todos sabían que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcatraz inverosímil, no eran sino simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, pez o insecto, Mackandal visitaba continuamente las haciendas de la Llanura para vigilar a sus fieles y saber si todavía confiaban en su regreso. De metamorfosis en metamorfosis, el manco estaba en todas partes, habiendo recobrado su integridad corpórea al vestir trajes de animales. Con alas un día, con agallas al otro, galopando o reptando, se había adueñado del curso de los ruidos subterráneos, de las cavernas de la costa, de las copas de los árboles, y reinaba ya sobre la isla entera. Ahora, sus poderes eran ilimitados. Lo mismo podía cubrir una yegua que descansar en el frescor de un aljibe, posarse en las ramas ligeras de un aroma o colarse por el ojo de una cerradura. Los perros no le ladraban; mudaba de sombra según conviniera. Por obra suya, una negra parió un niño con cara de jabalí. De noche solía aparecerse en los caminos bajo el pelo de un chivo negro con ascuas en los cuernos. Un día daría la señal del gran levantamiento, y los Señores de Allá, encabezados por Damballah, por el Amo de los Caminos y por Ogún de los Hierros, traerían el rayo y el trueno, para desencadenar el ciclón que completaría la obra de los hombres. En esa gran hora -decía Ti Noel- la sangre de los blancos correría hasta los arroyos, donde los Loas, ebrios de júbilo, la beberían de bruces, hasta llenarse los pulmones (Carpentier, 1983, p. 35).